

que fuesen Maestros de tu en señança, los que estauã en estado de inocencia! Y para que mejor lo veas.

S. Bernar
do lib. Sē-
tent. paulū
antemediā

○ Sabe ay tres caminos de la salvacion, dize San Bernardo: *Via quoque, qua ducit ad vitam similitudine distinguitur: est enim alia sanguinea, alia purpurea, alia lactea.* El primero, y mas generoso camino del Cielo, es el sanguineo, este es el de los Martyres, rojos fragantes clauelas de gracia del Paraíso de la Iglesia. Estos lavaron sus vestiduras en la sangre del Cordero, teniendo mejor purpura, que la de Tyro, y ilustrados de tanta gala, merecieron Trono de gloria. O que dicha! El segundo camino de la salvacion, es purpureo, y este es el de Santos Penitentes, y Confesores, cuyas asperezas, y disciplina hizierō en la pureza de sus cuerpos rosas, encarnada veitidura de amor, que labrada de perlas de lagrimas, es la mejor gala para la vida eterna. O que dicha! El teter camino de la salvacion, es, el que llamamos via lactea; y este es el de las Sagradas Virgines, candidas azucenas, entre espinas de tentaciones, cuya Angelical pureza, guardada cō muchas Virtudes, haze en el Cielo nuevo Coro de Angeles, no compite la nieve cō su albuia; mas que mucho si es toda gracia. O que dicha! Buelvo à dezir: O que dicha! Y la mayor felicidad de Alcalà, es, que Justo, y Pastor, Martyres Niños, enseñaron, y enseñan à sus Complutenses estos tres caminos Sagrados, no auiedo sabido antes, si no es los de los vicios, cumpliendo se cō toda verdad lo que dixo S. Leon: *Et qua eras Magistra erroris, facta est discipula veritatis.*

DISCURSO PRIMERO.

Enseñaron Justo, y Pastor à sus Complutenses el camino sanguineo del Cielo, con su sagrado, y maravilloso Martyrio.

ANdemos, pues Fieles estos tres caminos, aora cō el discursō, y vereis, como lo que digo es cierto, y aun podrà ser, que si se andan bien cō el entendimiento, los andeis despues con amor, y voluntad. Es el primer camino el sanguineo de los Martyres, como dize Sā Bernardo *Sanguinea in Martyribus, qui in sanguine Agni suorum corp-*

rum indumenta haberūt, & periter Martyrij triumphalis al
 itudinis soliam attigerūt. Y que este camino del Cielo nos
 le ayan enseñado Iusto, y Pastor, con el exemplo: digalo su
 Sagrado Martyrio; de todos los Martyres, dixo S. Leó, que
 para enseñar à el Pueblo Christiano, ningun medio ay tan
 eficaz, como la Rethorica, y eloquencia muda del exēplo
 de los que viertē su sangre por Christo, porque como la vi-
 da, aunque sea breue, es lo mas precioso en la estimacion
 del hōbre, mueue mucho, para por Christo perderla, y mu-
 cho mas para dexar el mundo, y sus vanidades. Ver, que la
 ofrecen muchos por conseguir Celestiales mansiones. *Ad
 erudiendum Dei populum nullorum est utilior forma, quam
 Martyrum eloquentia.* Esta fuerça, y virtud de mouer la vo-
 luntad, para que lleue la Cruz de Christo con paciencia el
 hombre, la ay en todos los Martyres. Mas si no me engaña
 el amor que tengo à Iusto, y Pastor, me parece, que el mas
 virtuoso, y eficaz exemplo de padecer le puso Dios en es-
 tos Sagrados Niños: y porque no parezca, que habia aqui la
 voluntad sin la razon, oid al Cardenal Varonio, que con
 no ser muy afecto à las cosas de España, dixo de Iusto, y Pas-
 tor esta sententia. *Accidit tunc temporis, et cum idem Dacia-
 nus Prouinciā circumiret, Complutumque aduenisset, timor
 Christianos omnes invaderet seuissimi praesidis presentia de
 Christianis supplicia horrenda sumpturi. Ad horum ignitiem
 arguendam. & arāorem fidei excitandum, atque furantis Prae-
 sidii impetus perfringēdos elegit Deus duos pueros Christianos
 a parentibus pijs ad Martyrium institutos Iustum, & Pasto-
 rem.* Andana, dize esta Purpura, Daciano, la Prouincia To-
 ledana, y como viniēse à Compluto, creció el temor en
 los Christianos, tanto por la noticia de sus exquisitos tor-
 mentos, quāto por sola su natural fiereza, y crueldad. Mas
 Dios, que no se olvida de dar à los suyos valor, de la exalta-
 cion de la Fè, y de su Iglesia, y de confundir las potencias hu-
 manas, y sobervias; eligió dos Niños Christianos para el
 Martyrio, con cuyo exemplo el temor de los Catholicos se
 conuirtiesse en animo, y valentia, y la cobardia para el pa-
 decer, se trocasse por valor para triumphar; con cuya laca-
 rta a sangre inocente por la Fè de Christo derramada, se ex-
 citasse tal fuego del Diuino amor, y tal zelo de su Fè, que se
 aborreciesse el mundo, y su malicia, y se procurasse de so-

S. Leo Pa-
 pas Serm.
 S. Laurens
 sij cap. I.

Baronius
 ad An. G.
 D. 303.

lo Dios la gloria, y lo q̄ no es menor marauilla, eligió Dios à Iusto, y Pastor, para mostrar, que muchos lobos eran vendidos de dos Inocentes Corderillos, que à las Aguilas de el Imperio lleuauan el triumpho dos simples Palomillas de Compluto, y que à toda la fiereza, y malicia humana, vendia con ternura la Española inocencia. Esto dixo Baronio, y juzgo, que aunque quisiera, no pudiera dezir mas, pues con esto dixo, q̄ eran espejos clarísimos de la Virtud, idea de escla recidos Martyres, aliento de la Fè, y instrumento poderoso de la Virtud del Altísimo.

Notemos, Catholicos, por men- do, el modo de su Martyrio, y vereis la fuerza del exemplo. Tres cosas tienē singulares; la edad tan tierna de siete, y nueue años; el bufcar el suplicio, y Tyrano, sin ser llamados, y buscados; el animarse vno à otro para padecer, y persuadirse el martyrio con tales razones, y eloquente sabiduria, que aun en edad perfecta fuera marauilla no usada. Demos por aqui el principio, para que entendamos el Evangelio. Fueronse los Niños en Casa de Daciano, y sacados de alli por los Ministros para el suplicio, porque no entendiesse Pastor (que era el mayor) que à Iusto le faltaria valor para el Martyrio, se adelantó Iusto, y dixo: No temas hermano Pastor la muerte del cuerpo, que preuiene para nosotros el furor de el Presidente Daciano. No te atemorize la imaginacion de sus exquisitos tormentos, dudando si la ternura de nuestros cuerpuzillos tendrà fuerza para sufrirlos. No te desmaye el azorado cuchillo, ni la ferocidad del verdugo, que pues Dios Omnipotente nos quiere para el Martyrio, por su cuenta está el socorro. Este es, Catholicos, el razonamiēto de Iusto, y nunca mas marauillado digo à Dios: Como, Señor, poneis en la lengua de Iusto tal sabiduria; no pondreis en mi lengua tal eloquencia, que como el persuadió el Martyrio à su hermano, persuada yo la Virtud à mi Auditorio? Poned, Señor, en nuestros corazones estas palabras, para que hagan en nosotros el efecto, alli escritas, que hizierō en aquellas dos inocentes almas. Afrentarnos de viamos, Fieles, que estas razones dixesse vn niño, y que no te hallen en nuestras bocas sino es palabras sin honestidad, razones sin verdad, vozés sin virtud, razonamientos sin exemplo, Sermones sin fruto, platicas sin acierto, y conversaciones con

daño. Dimē, buelvo à dezir, quiē Sagrado Niño te enseñò
 à persuadir? Quien te enseñò à predicar? Quando aprendis-
 te razones? Quando Catolicos discursos? Quando tan San-
 tos empleos? Que Escuela entraste de tu enseñanza, si an-
 dauas en la cartilla? A esto, Fieles, si no me engaño, respòde
 el Evangelio: *Abfcondisti hac à Sapientibus, & prudentibus,*
& reuelasti ea paruulis. Aprendiò en la Escuela de Christo,
 y fue el Padre Eterno su Maestro; por esto Iusto fue Iusto.

La mayor ponderacion de Virtudes, que ay en la pue-
 ricia, es la que de Tobias dize la Escritura. Era, dize, el mas
 niño del Tribu de Nephthali; y era su proceder, y virtud, co-
 mo de Varon perfecto: Nunca se juntò con los Gentiles à
 ofrecer sacrificio, sino que iba siempre à Ierusalem à ofre-
 cerle à Dios en holocausto. *Hec, & his similia secundū le-
 gem Dei paruulus obseruauat.* Grande Virtud, y prodigiosa
 Santidad; porque si admiran tempranas flores, con mayor
 razon admira, que en el tiempo temprano para flores, estē
 ya sazoados los frutos. Mas con todo esto, dizen Lyra, Hu-
 go, Carthusiano, y Gaspar Sanchez, que la edad que aqui se
 pòdera de Tobias, no es menos de diez y seis años; que de
 otra manera fuera increible esta Virtud; y mucho tuuiera
 de hyperbolico la Historia, porque en menor edad de diez
 y seis, no cabe la grandeza de esta gracia, ni lo excelēte de
 Virtud tan perfecta. Esta, Fieles, es la mayor excelēcia de
 Iusto, pues no solo de menos de diez y seis, sino es menos
 de la mitad, que son siete, ay ya colmados frutos de perfec-
 cion, sin auer auido tiempo para las flores. Mas dificultad
 les hiziera à estos Doctores, si tambien dixera la Escritura,
 que en la misma edad de niño daua consejos como viejo,
 y persuadia la Virtud, como sabio Virtuoso Tobias; mas es-
 ta prenda se la guardò Dios para edad mas crecida: *Cum au-
 tem factus effet vir monita salutis dabat eis.* Reservò Dios
 esta marauilla, y sabiduria para Iusto, y en edad de siete a-
 ños, donde el ser Sãto, y perfecto, es milagro de milagros:
 viò el mundo, que daua à su Hermano, santos, y persuasi-
 uos consejos. Mostrò en esto Dios su poder infinito: vieron
 se flores antes de la primavera de la Virtud, frutos antes
 de las flores: y lo que mas es, fue en Iusto la Virtud en el
 principio, lo que otra grande suele tener en vn largo fin.
 Midiola Dios con la vida de el niño, y como en el, ca-
 si fue lo mismo el empezar à viuir, y el morir, assi

*Tobias c. 11
v. 8d*

*Tobias c. 1. v
9. & 13,*

asi la virtud, y gracia tuuo todos los quates de perfecta; quando parecia que empezaua. Parecioie à Enodio, que no tenia que dezir mas de su Celebrado Epiphanio, que quando llegò à diez y seis años, daua còsejos discretisimos:

*Enodius
in vita E.
piphanij.*

*Igitur processu temporis, ac laboris ad sextum, & decimū at-
tis annum diuino favore perductus cana consilia in annis pue-
rilibus meditabatur.* No niego, que esta fue singular gloria, y virtud de Epiphanio, antes digo, que esto le hizo muy esclarecido; mas si por esto es grande Epiphanio, que será, si de siete años se halla en Iusto? Digalo el discreto, y ponde relo el sabio, y meditele el deuoto, que à mi me basta elauerlo propuesto.

Milagrosa en todo fue la platica de Iusto; mas escuchad, que en todo le fue igual la respuesta de Pastor. O hermano Iusto, le dize, que bi en obras, y hablas, según la Santidad, y Iusticia, que en la significació de tu nombre se encierra, comunicandola conmigo en tu eficazissima platica; Iusto eres, y hablas como Iusto; yo morirè gustoso contigo, porque vn mismo fin tiene nuestro deseo, y vn mismo premio tendrá nuestro Martyrio: vamos Iusto à morir, ánimo tengo para padecer, no temo el cuchillo, ni el verdugo: vamos à ganar el Cielo, y à dar de Christo testimonio. No sè Catholicos, que esta respuesta pudiesse llegar à mas alta sabiduria. Menester fue, que Iusto hablasse tan discreto, y adelantado, para que pareciesse Pastor hombre puro, pues iguala ua à su discreció, y sabiduria, la que Iusto en su razonamiento mostraua. Alta disposició de la Iglesia fue el ponerles vn Euangelio en que se explica, que el Padre Eterno infunde Sabiduria à los Niños; para que nos persuadamos, que Iusto, y Pastor, ni son Dioses, ni son Angeles, aunque tienen, y gozan del tal sabiduria, porque toda es por el Padre de las luzes, y reuelada: *Reuelatioe paraulis.*

*Matth. c.
16.*

Vino Christo, dize S. Matheo à los terminos de Cesarea de Philipo; y preguntò à sus Discipulos, quien deziã los hombres, que era el Hijo del Hombre, y Mesias prometido? Vnos deziã, que el Baurista; otros, que Elias; otros, que Jeremias, ò vno de los Prophetas era el Hijo del Hombre, y Redemptor prometido. Dichosos estos, cuya virtud fue tal, que pudieron ser renidos por Christo cada vno; y desgraciados de nosotros, que vivimos de manera viciolos, que

an

ãun es muc ho, que ños tengan por Christianos. Oyò Chris-
 to los pareceres humanos, y quiso saber el sentir de sus Dis-
 cipulos, que como estudi auã en la Escuela de la verdad, no
 podian de xar de defenderla, y hablando Pedro en nombre
 de todos, le dixo à su Maestro: Tu eres Christo, Hijo de Dios
 viuo: *Tu es Christus Filius Dei viui*. La respuesta de Pedro
 fue de tã alta sabiduria, que ni ay mas que desear, ni ay mas
 que saber. Oyò la Christo, y dizele à Pedro: Dichoso, y Bien-
 aventurado eres Pedro; essa verdad tã grande, no te la en-
 seño la carne, y la sangre, sino mi Padre, que esta en los Cie-
 los: *Caro, & sanguis non reuelauit tibi sed Pater meus, qui
 in Caelis est*. Cuerda, y sabia advertencia es esta del Señor, q̃
 con ella queda aueriguada, y disuelta vna dificultad grãde
 del Evangelio. Ninguno conoce al Hijo, sino es el Padre, di-
 ze Christo: *Et nemo nouit Filium nisi Pater*. Y como en su
 confesion con euidencia mostraua Pedro, que le conocia,
 inferiase, que Pedro era con el Eterno Padre vna misma
 realidad, y Persona, que à la Fè Catholica diuina; y que la
 razò lo impugna: previno, pues, el Señor la dificultad, y di-
 xo, que la Sabiduria de Pedro es revelada del Cielo, y que
 el Padre se la infundiò misericordioso; porque tan alto sa-
 ber; no parece que puede caber en vna pura criatura; y que
 pide mas alta naturaleza, sino es que con lengua del Cielo
 sea enseñada: Dichoso es el Apóstol, que llegò à ser tanto lo
 que sabe, que para que le juzguen puramente humano; es
 menester dezir Christo, que es el Padre Eterno su Maestro;
 y no menos dichosos, y gloriosos Iusto, y Pastor; cuya Sabidu-
 ria è tan prodigiosa, cuya discrecion è tan grande, y cuya
 prudencia Santa es tan excelente; y tan sobre todo lo pos-
 sible à lo humano; que para persuadirnos, que ni son Dio-
 ses, ni substancias Angelicas, es menester, que diga Christo
 en el Evangelio, que el Padre Eterno desde los Cielos, es
 quien revela tan altos mysterios à estos Sagrados Martyres
 Niños: *Confiteor tibi Pater, quia reuelasti ea paruulis*.

✽

§. I.

✽

DE esta manera, Fieles, se animauan para padecer; y en
 esto està la grande virtud de su exemplo para enseñar;
 y assi de estos Sagrados Niños aprendieron para el Marty-
 rio.

rio, S. Natal su hermano, Arçobispo de Toledo, que murió desterrado por la Fè de Christo; y S. Felix Monge Benedictino, y Martyr glorioso, Ilustrissimo hijo de Compluto. Estos, pues, dos Gloriosos Santos, tuieron maravilloso exemplo en Iusto, y Pastor Niños. Solo el considerar como ellos dos se animauan vno à otro para padecer el tormento, y vencer el Tyrano, fue bastante para que Natal, y Feliz siguieffen el camino sanguineo, y padecieffen amorosamente por Christo.

Vi, dize Isaias, à Dios en vn Trono, y folio Magestuofo de gloria, y que acompañauan à su grandeza dos Seraphines de extraordinaria gala, seis alas hazian mysteriosa armonia à su hermosura, que advirtiendo la grandeza, vno à otro se persuadian para cantar à Dios alabanças cõ suauissima musica: *Et clamauant alter ad alterum.* Y ha podido tanto en el mundo el exemplo destos dos Seraphines, que como dize Cornelio de San Iuan Damasceno, de ellos tomó la Iglesia toda, el modo de cantar alabanças al Señor, que acostumbra: *Damascenus tractatu de trisagio docet, ab his Seraphinis Ecclesiam didicisse: Chorum, idest, modum alternis canendi, & Psalendi.* Si se considera el amor de Dios cõ que encendió su Magestad los coraçones tiernos de Iusto, y Pastor Niños, no será mucho dezir, que estos Inclytos Martyres son otros dos Seraphines, que vno à otro se persuadē el padecer por Christo, dandole alabanças à su soberania, su sangre derramada: *Clamauant alter ad alterum.* Y si aquellos le confiesan Santo; la sangre de estos vertida, testifica que es Santissimo. De alli aprendiò la Iglesia à cantar; bien pudo de estos Niños aprender à padecer; aquellos le confesaron Santo; Iusto, y Pastor, Santo, y Omnipotēte, aquellos lo dizen, y estos con su sangre, en la forma que se puede, lo prueban; aquellos lo dizen solo en el Cielo; y Iusto, y Pastor, lo cantan en Cielo, y tierra; luego es mayor en estos Niños la maravilla. Mas notad, que Isaias viò dos Seraphines, y S. Iuan en su Apocalypsi, conociò quatro Animales: *Quatuor Animalia requiem non habebant die, ac nocte dicentia, Sanctus Sanctus, Sanctus.* Y lo que es de mayor admiracion, es, que segun Prado, Villalpando, y Pereyro, à quien cita vn docto Lusitano: estos quatro Animales, son los mesmos, que aquellos dos Seraphines. Pero como puede

Isai. 6. 2

¶ I.

Cornel. 2
Lap. ibi.

Apoc. 4. 6.

82

Sylueyra

ibi q. 32. n.

280.

de

de ser, que los Seraphines se ayan couertido en Animales; y que los que eran dos en el numero, se vean quatro en la realidad? Digo, que entre Angelicales criaturas, el ser Seraphines, es realidad; y mirar los Animales, es apariencia. Dos, pues, son los de Isaias; quatro los que mirò Iuan; y de estos quatro, los dos son los mismos, que viò en vision clara el Evangelico Propheta: mas pudo tanto el exemplo de los dos primeros Seraphines, que vno al otro se perluadiã el cantar à Dios motes suaves, y dulçes: *Glamauant alter ad alterum*; que à su imitacion se juntaron otros dos, cantando las mismas alabanças al Altísimò; y esta es la causa de auer visto Iuan quatro en la Musica, no auiendo visto mas de dos el Propheta: Rara marauilla!

De este modo es, Fieles, la fuerça de lexemplo de Iusto, y Pastor en su Martyrio, para enseñarnos à los Complutenses el camino sanguineo del Cielo; ellos son dos Seraphines, que vno à otro se persuadian el padecer, y el triumphar: *Glamabat alter ad alterum*. Y pudo tanto el exemplo de estos Niños Martyres, que con Sagrada emulació S. Felix, y S. Natal, se juntaron a su Coro alegres: y si en Iusto, y Pastor cõtemplamos dos Seraphines, en estos quatro Martyres Complutenses, se representan aquellos quatro Sagrados Animales, que haziendo vn Coro entero de Musica Sagrada, cantan Sanctus à Dios, con suauissima armonia. Tã cierto es esto, que digo, Catholicos, que aũ los mismos Tyranos conocieron la virtud del exemplo de estos Sagrados Niños: pues dize el Oficio Diuino de su Martyrio, que como los Ministros de Daciano advirtiesen el valor, y palabras con que se animauan los dos à padecer las preuenidas penas, èl, temeroso, de que con su exẽplo no se conuirtiesse el mundo, mandò degollarlos en los Campos laudables, lejos de la vista de los hombres; temiendo, que si los demas les viesssen animosos padecer martyrios, todos los Complutenses se ofrecieran al suplicio gustolos: *Quorum sermones, cum satillites ad Dacianũ retulissent, veritus ille, ne reliqui Christiani tanto excitarentur exemplo, extra opidum procul ab hominum frequentia Sanctissimos pueros arripit iuuet, & silentio occidi.*

Ecclesia in Offic. Martyrij 6. die Augusti.

Tres Niños echò Nabuco en el horno de Babilonia, accion propria de su tyrania; y antes que les ofendiesse lo

Daniel 6. boraz 3.

boraz de la llama, baxò al horno vna Sagrada intelligēcia; no era necesario para impedir el efecto del fuego, pues sin el Angel pudiera Dios hazer el milagro. Pues à que vino? Direlo: Tan eficaz exēplo es para padecer, ver, q̄ la niñez, y puericia quiere padeciendo triumphar, que aun los Angeles se vienen al lugar del martyrio, queriendo ser Martyres en el deseo, ya que no lo puedē ser en el horno, por no estar su ser sugeto à este boraz elemento. Y cō iusto, y Pastor passò lo mesmo? Si, dize el Obispo Equilino; pues hasta los mismos Gentiles vieron bajar al lugar de su Martyrio los Angeles; tanto puede vn niño, padeciendo por su Dios, y vna inocencia con discrecion, triūphando à costa de su sangre por la Fè; que no solo moueràn con su exemplo à los hombres, tambien moueràn, si pudieràn morir, à padecer por su Dios à los Angeles, para que fuesen Martyres Ilustres. O Divinos Niños Complutentes!

Con mucha razon, Fieles, podemos dezir, lo q̄ dixo.

*Judic. 6.5.
v.8.*

*Gloss. Inter
lin.*

Debora, despues del triumpho con seguido de Sifara: *Noua bella elegit Dominus*, nuevo modo de triumpho, y guerra eligió Dios; y es la razon, dize la Glosa, porque hizo Dios que triumphassen los que estauan sin armas para vencer, y sin fuerças para pelear: *Noua bella, quia inermes fortes fecit, & triumphales*. Nuevo modo de triumpho, nuevo modo de Martyrio, nuevo modo de pelear, y nuevo modo de vencer el de Iusto, y Pastor: hizo Dios, que dos tiernos Niños pareciesen dos Capitanes viejos, y muy bien armados. O gracia, y lo que puedes, pues así hazes! Y concluye Debora, diziendo: *Cor meum diligit Principes Israel, qui propria voluntate obtulistis vos discrimini*. Mi coraçon ama tiernamente à los Principes de Israel, que de vuestra voluntad os ofrecisteis à pelear, y à padecer, y à triumphar; cō mucha razon, pero con mayor puede dezir Dios de Iusto, y Pastor: Mi coraçon ama tiernamente à estos Principes Martyres, porque de su propria voluntad se ofrecieron al Martyrio, y al triumpho, à pelear, y padecer, à llevar se la victoria, y à admirar toda la naturaleza. *Cor meum diligit Iustū,*

& Pastorem, qui propria voluntate obtulistis vos discrimini.

uini.

Enseñaron Justos y Pastor el camino purpureo de el Cielo à las Complutenses, que es el camino que lleuan los Santos Penitentes y Confesores.

EL Segundo camino del Cielo, es el Purpureo, y es el que lleuan los Penitentes, y Confesores, cuyas penitencias, y mortificaciones formaron la Cruz de Christo, y tormentos en sus purísimas carnes. Así lo escriuió S. Bernardo deuotísimo: *Purpurea est in Confessoribus, qui in sua carne vestigia Domini Passionis per abstermentiam expresserunt, & in suis corporibus vulnerum Christi signata portauerunt*. Este camino de aspereza, y penitencia, tambien le enseñaron estos Niños Martyres a sus devotos Complutenses. De ellos podemos dezir, que le aprendieron S. Gregorio Obispo Ilibitano, Nobilísimo, y Santísimo Complutense, y clarísimo Doctor. Tambien de ellos le aprendió S. Fauido Asturio Annulino Serrano, que fue Arçobispo de Toledo; y à quien Dios manifestó el Thesoro de sus Santos Cuerpezitos, que estuuieron ocultos por muchos tiempos; y pudo tanto la devocion que les tuvo, que dexò el Arçobispado de Toledo, y se vino à Alcalá con ellos, y fue vno de los Santos Obispos Complutenses; de quien escriuió el Author del Martyrologio Español, que si antes de venirle con los Santos Niños fue muy Virtuoso, despues con su còpañia fue Varo Santísimo. *In huius ergo noui præsulatus honore, vitã sanctissimam agebat*. Tambien de estos Sagrados Parvulos aprendieron el camino purpureo de la penitencia S. Urbicio, que fue el que se los lleuò à Francia; y despues quando murió se hizo poner entre los dos Cuerpezitos, como assegurandose con ellos para que su Alma fuesse à los Cielos. Tambien le aprendieron S. Paulino Obispo de Nola, y su Virtuosísima muger Doña Theresa Española, y su hijo, y sobrino, ambos llamados Celsos, que todos vinieron de Italia à visitar su santo Sepulcro, y Capilla. De ellos tambien le han aprendido otros muchos Santos, y Virtuosísimos Complutenses, saliendo todos enseñados de estos Inclytos Martyres.

S. Bernardus
do ubi su-
pra.

Martyro.
Hisp. l. c. a.
Tamayo,
tom. 2. de
S. Martij
lit. A.

En el Lib. 1. de los Reyes, cap. 3. v. 1. dize el Espiritu Santo, que el Niño Samuel servia en el Templo a Dios delante del Sacerdote Heli: *Puer autem Samuel ministrabat Domino coram Heli.* Empezò Dios a reuelarle muchos secre-

I. Reg. 3.

v. 1.

ros, y à ocultarfe los al Sacerdote anciano; y la razon de viò de ser, por lo que dize nuestro Evangelio: *Abcondisti haec à sapientibus, & prudentibus, & reuelasti ea paruulis.* Tan grã de fue la Virtud de Samuel Niño, que conociò todo Israel por cierto, que era Propheta fidelissimo del Señor: *Et cognouit vniversus Israel à Dan, usque ad Bersabee, quod fidelis Samuel Propheta esset Domini.* Y tan eficaz exemplo para

la Virtud fue aquella Virtuosa vida, en edad tã tierna, que dize S. Iuan Chrysostomo, que para quantos entrauan en el Templo, se hizo Maestro de Religion, y Piedad: Ni huuo alguno, dize, que viendo, y cõsiderando la Virtud del Niño saliesse sin dar muchas alabanças à Dios, que milagrosamente le hizo: De el aprendian, vnòs la honestidad, otros la deuocion, muchos la Fè, la humildad, y piedad otros. *Ascendentibus in Templum omnibus multa Religionis, ac pietatis*

S. Chrysost.
hom. 2. de
Annatem.

1.

Magister factus est. Nec quisquam visò puero tacitus discedebat, sed omnes glorificabant illum, à quo prater spem datus est. Esto es, Fieles, lo mismo, que con estos dos Sagrados

Martyres Niños, ha sucedido, y sucede muchas vezes, à quien viene à visitar su Templo, y Cuerpos Santos. A todos los que entran en el, y consideran Santidad tan perfecta en edad tan niña; y que eran ya triuñphantes Martyres, quando empezauan à ser flores, les son Maestros de piedad, y Religion. Ninguno sale de su sepulcro, y Capilla, que no aabe à Dios, y su bondad infinita, que se los diò à Compluto para exemplo de perfecciò, como espejos clarissimos de Santidad. De ellos aprenden Religion los Religiosos, pureza los Eclesiasticos, amor los casados, honestidad los solteros, sabiduria los estudiosos, prudècia los niños, fortaleza los viejos, y penitencia los pecadores: y para esto no es menester cõsiderar mas, que estos dos tiernos claveles de gracia vertieron su preciosa sangre por la Religion Catholica, quando empezaua la primavera de su hermosura; q̄ murió por Christo vn Pastor Iusto; que diò su vida, y aliento vn Iusto Pastor. Solo el considerar esto, es para la penitencia grãde exemplo; y para caminar el camino purpureo de la mortifi-

cacion, grande motivo. Considerad, y pensad en esto pe-
 cadores, y sentireis en vosotros vn deseo de padecer, grande
 determinaci6n de no pecar; que este es el medio que tom6
 Dios para hazer à Adan penitente. Pec6 este primer Pa-
 dre; y es mucho de advertir, que auiendo le Dios criado en
 gracia, no dize el Sagrado Coronista, que en el tiempo de
 la Iusticia original amasse à su Magestad. Por esta razon
 pec6, porque no am6, que amar, y ofender, se opon6 en vn
 coraçon finamente enamorado. Pec6, dizeo, nuestro Padre
 Adan, y muri6 Abel, executandose primero en el la sent6-
 cia de la culpa, no auiendo comido Abel de la mançana.
 Iusto era, que muriesse primero Adan, pues lo merecia su
 inobediencia, y que mas viuiesse Abel, pues no lo desmere-
 cia su virtuosa vida. Mas Dios, que quiso vsar con Adan de
 su gran misericordia, le di6 mucho tiempo para hazer pe-
 nitencia. Este, Fieles, es vno de los grandes beneficios que
 recibimos de Dios, darnos tiempo para hazer penitencia,
 despues de cometida la culpa, pudiendo echar luego la sen-
 tencia: y esta serà la mayor ingratitud humana, no amar à
 Dios por su gran misericordia, y perder tiempo de tanta es-
 tima. Pec6, buelvo à dezir, Adan, y muri6 primero Abel à
 manos de la malicia, que en semejantes manos ha muer-
 to siempre la inocencia; y fue alta disposicion de la Sabidu-
 ria Diuina, dize San Iuan Chrysostomo. Era Abel iusto, era
 Pastor, era niño, y era Martyr; y pareciale à Dios, y con mu-
 cha razon, que si Adan contemplasse la inocente sangre de
 vn Martyr niño, Iusto, y Pastor, y su Sagrado cadauer, le in-
 clinarìa mejor à la penitencia, y le enseñaria mejor el Ca-
 mino purpureo de la vida virtuosa, que con otro qualque-
 ra exemplar, q̄ le propusiesse su prouidencia. *Et considera*
mibi dize el Santo Doctor Dei prouidenti, non ipsum primũ
mori permisit, sed hoc eius filii pati, et ante oculos tabescens
filii corpus intuitus, & marcescens, magnã ex hoc aspectu P hy
Josephis disciplinam caperet.

*S. Iuã Chri-
 soft. bom. iij
 ad Populũ*

Asi, pues, Catholicos, lo dispuso Dios con Adan pa-
 ra encaminarle à la perfeccion, y alteza de la Virtud, y que
 mucho, que con otro iusto, y Pastor Martyres niños, quie-
 ra Dios enseñarnos el camino purpureo de los Cielos: al-
 tiñsima Sabiduria, y gran misericordia obr6 Dios con noso-
 tros, poniendo à nuestros ojos estos sagrados Cuerpezitos:
 aquí